

MENTIRAS
QUE LOS
HOMBRES
CREEN

Y LA VERDAD QUE LOS HACE LIBRES



ROBERT
WOLGEMUTH



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Lies Men Believe*, © 2018 por Robert D. Wolgemuth y publicado en los Estados Unidos por Moody Publishers, 820 N. LaSalle Blvd., Chicago, IL 60610. Traducido con permiso. Todos los derechos reservados. *Lies Men Believe Discussion Guide* por Bill Elliff, © 2018 por Moody Publishers. Traducido con permiso. Todos los derechos reservados.

Edición en castellano: *Mentiras que los hombres creen y la verdad que los hace libres* © 2019 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Ricardo Acosta

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con «RVC» ha sido tomado de la Reina Valera Contemporánea® © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «RVA-2015» ha sido tomado de la Reina Valera Actualizada © 2015 por Editorial Mundo Hispano. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «NVI» ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «NBV» ha sido tomado de la Nueva Biblia Viva, © 2006, 2008 por Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

El texto bíblico indicado con «NTV» ha sido tomado de la *Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente*, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «NBLH» ha sido tomado de la Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy, © 2005 por The Lockman Foundation. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «PDT» ha sido tomado de la versión Palabra de Dios para Todos © 2005, 2008, 2012 Centro Mundial de Traducción de La Biblia © 2005, 2008, 2012 World Bible Translation Center.

El texto bíblico indicado con «DHH» ha sido tomado de la versión *Dios Habla Hoy*, © 1966, 1970, 1979, 1983, 1996 por Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados.

Las cursivas añadidas en el texto bíblico son énfasis del autor.

Imagen de la manzana mordida copyright © 2014 por eli_asenova/iStock (475190475). Todos los derechos reservados.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5892-7 (rústica)
ISBN 978-0-8254-6791-2 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-7613-6 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 28 27 26 25 24 23 22 21 20 19

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

A DAVID SWANSON

El doctor David Swanson fue mi pastor por más de doce años. En el 2003 tuve la alegría de presidir el comité de nominación que invitó a David, junto con su esposa Leigh y sus tres hijos, J. D., Alex y Kaylee, a venir a nuestra iglesia en Orlando. Dijeron que sí.

En el 2015 me casé con Nancy Leigh DeMoss y me mudé de Florida a Michigan. Sin duda, enfrenté muchos cambios, pero el más difícil fue despedirme de David. Sí, él era mi pastor y un expositor brillante y apasionado de la Palabra de Dios. Además, dirigía con fidelidad y valor el rebaño conformado por la congregación de esa iglesia.

Sin embargo, lo que más valoré en David fue su disposición de ser mi amigo, de acompañarme (él mismo solía llamarse mi «copiloto») durante la valiente lucha de mi esposa con cáncer de ovario en etapa IV. David estuvo literalmente disponible cada minuto de cada día cuando lidié con las dificultades de enfrentar la inminente muerte de Bobbie, el agotamiento de ser su cuidador principal (tarea que tuve el privilegio de asumir), y luego despedirla para que fuera al cielo después de casi cuarenta y cinco años de matrimonio y treinta meses de batalla valiente.

Este es un libro sobre la verdad, de la que David es un paradigma. Una y otra vez lo demostró de pie en el púlpito o frente a humeantes tazas de café. Lo demostró cuando era necesario decir la verdad, fuera conveniente o no. Me encanta esto respecto a él.

Por eso, mi más profundo agradecimiento es para David Swanson... pastor, precioso hermano, confidente y, sí, copiloto.

Este libro está dedicado a él.



CONTENIDO

PRÓLOGO 13

INTRODUCCIÓN 16

PRIMERA PARTE: FUNDAMENTOS

CAPÍTULO UNO: CRUZA EL PUENTE CUANDO LLEGUES A ÉL 23

SEGUNDA PARTE: MENTIRAS QUE LOS HOMBRES CREEN

CAPÍTULO DOS: MENTIRAS QUE LOS HOMBRES CREEN ACERCA DE DIOS 37

1. Dios no es muy diferente a mí. 43
2. Dios no participa en los detalles de mi vida, ni le preocupan. 46
3. Puedo ganarme el favor de Dios. 50
4. Hay muchos caminos que llevan a Dios. 53
5. ¿Iglesia? Puedo tomarla o dejarla. 56

CAPÍTULO TRES: MENTIRAS QUE LOS HOMBRES CREEN ACERCA DE SÍ MISMOS 61

6. No soy responsable por mis acciones. 65
7. El placer y la diversión pueden satisfacerme. 69
8. Soy el amo de mi propio destino. 72
9. Los verdaderos hombres no lloran. 75
10. No necesito amigos varones. 77

**CAPÍTULO CUATRO: MENTIRAS QUE LOS HOMBRES CREEN
ACERCA DEL PECADO 82**

11. Lo que otros piensen importa más que lo que realmente soy. 88
12. Si tengo buenas intenciones, eso basta. 92
13. Mi pecado no es realmente tan malo. 95
14. Dios no me perdonará por lo que he hecho. 98
15. Puedo ocultar mi pecado secreto, ya que soy el único perjudicado. 101
16. La santidad es aburrida. 106

**CAPÍTULO CINCO: MENTIRAS QUE LOS HOMBRES CREEN
ACERCA DE LA SEXUALIDAD 110**

17. Un poco de pornografía no hace daño. 115
18. Lo que mi esposa no sabe no la perjudica. 120
19. Si experimento atracción por el mismo sexo, debo buscar una relación homosexual. 123
20. Tengo necesidades sexuales que mi esposa no puede satisfacer. 128

**CAPÍTULO SEIS: MENTIRAS QUE LOS HOMBRES CREEN
ACERCA DEL MATRIMONIO Y LA FAMILIA 133**

21. El amor no requiere palabras habladas. 138
22. Se supone que mi esposa debe hacerme feliz. 142
23. No tengo lo que se necesita para dirigir mi hogar.
Puedo dejarle ese papel a mi esposa. 145
24. No tengo que crecer. 153
25. Si disciplino a mis hijos, se rebelarán. 156

**CAPÍTULO SIETE: MENTIRAS QUE LOS HOMBRES CREEN
ACERCA DEL TRABAJO Y LA RIQUEZA 162**

26. Ganar más dinero me hará más feliz. 168
27. Cómo gasto mi tiempo es asunto mío. 171
28. No soy responsable de proveer para mi esposa y mi familia. 175
29. Mi fe y mi trabajo no se relacionan. 181
30. No puedo dar más dinero. 187

**CAPÍTULO OCHO: MENTIRAS QUE LOS HOMBRES CREEN
ACERCA DE LAS CIRCUNSTANCIAS 191**

31. Tengo derecho a enojarme cuando las cosas no salen como quiero. 197
32. El dolor y el sufrimiento siempre son malos. 199
33. El mundo se ha ensañado conmigo. 205
34. No puedo dejar de reaccionar ante ciertas personas o circunstancias. 209
35. Puedo escaparme de Dios. 215

**CAPÍTULO NUEVE: MENTIRAS QUE LOS HOMBRES CREEN
ACERCA DEL MUNDO 220**

36. El mundo es demasiado malo para traer niños. 227
37. Me mido por cómo me comparo con otros hombres. 232
38. Con todo lo que pasa en mi vida, realmente no es posible vivir con integridad. 237
39. Se supone que ser cristiano es estupendo. 241
40. Mi muerte será el fin de mi historia. 245

TERCERA PARTE: ANDAR EN LA VERDAD

**CAPÍTULO DIEZ: CONTRARRESTAR LAS MENTIRAS
CON LA VERDAD 251**

CAPÍTULO ONCE: LA VERDAD QUE NOS HACE LIBRES 265

EPÍLOGO 285

RECONOCIMIENTOS 288

NOTAS 291

GUÍA DE DIÁLOGO 297



PRÓLOGO

Cuando Robert Wolgemuth me pidió que escribiera el prólogo para *Mentiras que los hombres creen*, mi respuesta fue un rotundo «sí».

Hace algunas décadas, la editorial de Robert (en ese entonces) me echó una mano cuando yo nunca había escrito un libro. Se aventuraron a publicar *El hombre frente al espejo*, que hasta la fecha ha vendido cuatro millones de ejemplares. Estaré eternamente agradecido por la confianza que Robert depositó en mí. De no ser por él, yo estaría aún desarrollando proyectos de bienes raíces y construyendo edificios para lo cual, siendo sincero, ¡nadie quiere pagar el valor justo del mercado!

Así que, desde finales de la década de los ochenta, Robert y yo hemos sido amigos. Hemos tenido el gozo de vernos crecer y madurar en nuestro amor por Cristo. Él es un hombre de total integridad, completa humildad, y tanta inteligencia emocional y social como ningún hombre que he conocido. Es auténtico. Si yo fuera tú, el lector de este libro, querría saber esto sobre el autor.

Pero después de revisar el manuscrito, hay otra razón mucho más importante y relevante para ti. Se trata de una lectura realmente buena.

Si alguna vez hubo algo así como un «atajo» hacia la sabiduría de las edades, es este libro. Aquí se encuentra la clase de sabiduría que solo puede obtenerse durante una vida de prueba y error, prueba y error, y finalmente prueba y éxito. Dudo que haya diez hombres en el planeta que puedan haber escrito un libro así.

Por tanto, no solo tengo el honor de respaldar con entusiasmo este libro, sino también de responder por Robert. Se necesitaría más espacio del que aquí se me permite, pero basta con decir que tengo un enorme respeto por este hombre. Él ha sido para mí, consejero, animador, compañero de oración, colega y mentor durante más de treinta años.

Segundo, este libro trata un tema al que he entregado mi vida y ministerio. Aunque la palabra que *más se destaca* en la portada es «Mentiras», por experiencia sé que *la más importante* se encuentra en el subtítulo: «Verdad». Esta es una obra acerca de la verdad... del poder de la verdad. La verdad que hace libre al hombre, y esta verdad puede encontrarse en la absoluta confiabilidad de la Palabra de Dios, la Biblia.

Como mencioné, durante muchos años negocié con bienes raíces comerciales. Muchas veces me encontré regateando detalles que tenían que ver con una propiedad que yo estaba comprando o vendiendo. A menudo, estas negociaciones terminaban en un apretón de manos y luego se consumaban por medio de un contrato: un acuerdo escrito que especificaba todos los detalles. Ese pedazo de papel, incluida la ejecución de firmas, sellaba el trato.

La Biblia es el acuerdo escrito y sellado entre un Dios soberano y yo. Y tú. Es eminentemente fiable y fidedigna. *Mentiras que los hombres creen* es un libro que ensalza la veracidad de la Palabra de Dios.

Hace años, en las primeras páginas de *El hombre frente al espejo*, escribí:

La dicotomía entre el orden de Dios y el de este mundo crea tensión en el cristiano que está tratando de poner en claro sus propias ideas. ¿Son órdenes absolutas? ¿Realmente se pueden aplicar los principios bíblicos a la realidad del siglo [xxi] y a los problemas cotidianos que tenemos los hombres? ¿Es posible que saquemos algo en limpio en medio de nuestros problemas, y construyamos un modelo factible por el cual podamos guiar nuestra vida?

En respuesta a la pregunta que planteé cuando escribí estas palabras: «Sí, los principios bíblicos que se encuentran en la Palabra de Dios *realmente* abordan nuestros problemas». Y sé esto, no solo como un autor cristiano o graduado de seminario que esperarías que hablara de este modo, sino también por experiencia personal como hombre de negocios, esposo y padre que ha enfrentado la vida en el crisol de la angustia y el dolor, y que emergió totalmente convencido de que la Palabra de Dios es verdadera.

Prólogo

De nuevo, en mi primer libro escribí:

Los cristianos bíblicos no viven según sus propias ideas sino explorando, comprendiendo y usando la Palabra de Dios.

El libro que ahora tienes en la mano revela esa clara comprensión de lo que significa absorber y aplicar la verdad de la Biblia en la incesante declaración del susurro de Satanás: sus mentiras.

Año y medio antes de su publicación, cuando Robert identificó por primera vez las cuarenta mentiras que abordaría en *Mentiras que los hombres creen*, me las envió para que las revisara. Así es como respondí: «Estás listo para despegar sobre cualquier pista que elijas. En serio, como sospechaba, sin duda alguna no necesitas ayuda. Esto se ve increíble. Te aprecio, amigo, Pat».

Entonces finalizó la lista de «mentiras», las «verdades» de la Palabra de Dios fueron elaboradas y completadas, y ahora el libro está concluido: este libro. Las mentiras y sus explicaciones complementarias se han desarrollado.

Y con este prólogo he tenido la oportunidad de dar un giro a la hélice y poner en marcha esta maravillosa noticia. Estoy muy contento de que hayas decidido subir a bordo. No te arrepentirás.

Que Dios te bendiga en este viaje.

DOCTOR PATRICK MORLEY
Orlando, Florida
Septiembre, 2018

INTRODUCCIÓN

«Mentira, mentirón, ise te quema el pantalón!».

Durante mi niñez escuché a veces esta rima incendiaria en el vecindario o en la escuela. Los niños se burlaban mutuamente en el patio de recreo, tratando de provocar lágrimas en el adversario.

Por supuesto, la imagen de alguien con los pantalones envueltos en llamas es algo humorístico. (A menos, desde luego, que ese alguien seas tú).

Parece que un muchachito campesino estaba fascinado por la caja de puros de su padre. Aunque se le había ordenado que no se acercara a ese estuche, un día, mientras el padre estaba en otra parte de la casa, el chico abrió el cerrojo y se apropió de un cigarro de la colección del viejo.

Había un cobertizo de herramientas en el borde de la propiedad, y el muchacho se dirigió a la pequeña estructura para dedicarse a lo que había visto hacer tantas veces a su padre. Tras encender un fósforo de madera, empezó a inhalar, sin atreverse afortunadamente a aspirar el humo azul dentro de sus pulmones. O él aún estaría tosiendo.

Preguntándose, como suelen hacer los padres, lo que su hijo podría estar tramando, el papá llamó al muchacho. Al no recibir respuesta, el padre se acercó al cobertizo y siguió llamando a su joven hijo. Al escuchar los pasos de su papá, el muchacho rápidamente trató de apagar el cigarro metiéndolo en el bolsillo trasero de sus pantalones.

Por supuesto, el humo se filtró a través de los pantalones y captó la atención del padre. O tal vez fue el terror en el rostro del chico lo que el papá observó cuando el cigarro encendido comenzó a hacer una candente impresión en el trasero del hijo.

De todas formas, el muchacho fue descubierto. Su engaño se convirtió en cenizas. Literalmente.

NO HAY MENTIRAS INOFENSIVAS

En su exitoso libro *Mentiras que las mujeres creen*, mi esposa Nancy escribió:

«No existen mentiras inofensivas».¹

Aunque su libro fue pensado para mujeres, esta afirmación no es específica de género. Es cierta para todos y es la razón por la que acepté escribir este libro como secuela del de Nancy. Este es para hombres. Para mí. Para ti.

¿De veras? ¿En serio? ¿No es interesante la frecuencia con que oímos o pronunciamos estas palabras? Quizá después que alguien dice algo estrambótico o dudoso.

Pero estas palabras serían completamente innecesarias si todos dijéramos solamente la verdad. Cada vez. Todo el tiempo.

Las mentiras vienen en muchas formas y dimensiones. Las «mentiritas» incluirían la manera en que contestamos al policía que acaba de pararnos por *supuesto* exceso de velocidad. «No, señor, no tenía idea de que iba más rápido que el límite de velocidad».

O podrían ser embustes como mentir respecto a una aventura.

Pero mentir en toda forma, condición y magnitud trae consecuencias. Y este concepto no es nuevo. Ha existido por mucho tiempo.

Tal vez no te sorprenda que la columna vertebral y el fundamento de este libro sea la Biblia. Encontrarás aspectos y relatos bíblicos incluidos de principio a fin. La Biblia nos habla de mentiras que los hombres creyeron hace mucho tiempo... y que aún creen hoy día. Haremos nuestro mejor esfuerzo por identificar algunas de esas mentiras, enfrentarlas y eliminarlas.

Mentir en toda forma, condición y magnitud trae consecuencias. Y este concepto no es nuevo. Ha existido por mucho tiempo.

¿CUÁLES SON ALGUNAS DE LAS PRIMERAS MENTIRAS ENCONTRADAS EN LA BIBLIA?

De las mentiras que hablan las Santas Escrituras, ¿cuáles son las más atroces? ¿Las más dañinas para quienes las creen?

He aquí una para empezar:

No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios (Gn. 3:4-5).

Esta fue la mentira que empezó la espiral descendente de pecado y muerte. Estas palabras fueron pronunciadas por Satanás, apareciéndose a Adán y Eva, disfrazado de serpiente.

La primera pareja de la historia estaba situada en un entorno libre de pecado: el huerto del Edén. Y este lugar de perfección incluía un «no» dirigido al hombre.

Mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás (Gn. 2:16-17).

Fue como si el Señor estuviera diciéndole a Adán: «Este lugar es tuyo. Disfruta de todo... menos de ese árbol allí. Es agradable a la vista y su fruto es delicioso, pero mantente lejos de él. Si me desobedeces, será tu fin».

La primera mentira atroz es que tenemos la capacidad de ser como Dios.

Y he aquí otra:

Dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre (Gn. 11:4).

Desde la primera vez que vertí hormigón en un cimiento me fasciné con la construcción. La pequeña empresa en que empecé a trabajar a los diecisiete años acababa de iniciar el proceso de construir una casa en Glen Ellyn, Illinois. Recuerdo la alegría que experimenté ese verano al ver cómo la vivienda tomaba forma. Puesto que era el único empleado de tiempo completo, además del fundador, aprendí cada oficio y me entusiasmé con la mayoría de ellos.²

Es más, durante el verano llevaba a mis padres al sitio los fines de semana solo para mostrarles el avance... y lo que su hijo había logrado personalmente. Yo estaba orgulloso.

No es extraño que algunos hombres se reúnan para construir algo. Pero el propósito de los que se reunieron para levantar la torre de Babel fue realmente único. Y horrible.

La primera mentira es que tú y yo podemos tomar con atrevimiento el lugar de Dios y vivir por nuestra cuenta... sin Él. La segunda mentira es que nuestro principal objetivo (la fuente final de nuestra mayor satisfacción) es glorificarnos; engrandecernos debido a nuestros notables logros. Parece como la segunda estrofa de la misma canción, ¿verdad?

¿CUÁL ES LA VERDAD?

¿Cuál es entonces la verdad que contrarresta estas mentiras? Me alegra que hayas preguntado.

El profeta Isaías tuvo algo que decir sobre la primera mentira de Satanás acerca de ser como Dios si Adán y Eva saboreaban el fruto prohibido: «Yo soy Jehová, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de mí» (Is. 45:5).

Y Jesús resumió su respuesta a la segunda mentira sobre ganar nuestro camino a la gloria y perfección: «El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia» (Jn. 10:10).

Entonces, aunque la palabra «mentiras» es la que más se destaca en la portada de este libro, no es la más importante. Esta sería una palabra en el subtítulo: «Verdad».

¿Estás tan contento como yo de que haya verdad completamente fiable? ¿Un antídoto poderoso contra las falacias que nos rodean? Apuesto que lo estás.

Algo más. Si aún no lo has hecho, te animo a encontrar uno o dos amigos (o más) que lean el libro contigo. Esto los animará, les hará rendir cuentas a lo largo del viaje, y les permitirá ser bendición para otros.

Y a fin de ayudar a poner en marcha esta experiencia, solo por el gusto de hacerlo, he añadido algunos comentarios y preguntas simples después de las «declaraciones de verdad» resumidas. Como papá solía decir, esto puede ayudar a medida que «compruebas» tu idea sobre la mentira y la aplicación personal de esa verdad.

MENTIRAS QUE LOS *HOMBRES* CREEN

¿De acuerdo? Bien.

Mi oración es que este libro sea retador y redentor, convincente y lleno de gracia. ¡Qué bueno tenerte a mi lado! ¡Bienvenido!

ROBERT WOLGEMUTH

Septiembre, 2018

PRIMERA PARTE

FUNDAMENTOS





CRUZA EL PUENTE CUANDO LLEGUES A ÉL

Cuando Satanás susurra al oído de un hombre, animándolo a hacer algo insensato (en el mejor de los casos) o pecaminoso (en el peor), a veces el hombre va contra su buen juicio, creyendo que podrá arreglar las cosas.

Cuando Nancy y yo nos enamoramos e iniciamos nuestro viaje hacia el matrimonio, había muchas preguntas por responder. La mayoría venían de parte de ella.

Aquí estaba una mujer de cincuenta y siete años que nunca se había casado. No es que ella no fuera «material matrimonial». Nancy era hermosa, sumamente relacional, inteligente y dotada. Pero al inicio de su vida sintió el llamado de Dios a entregarse al ministerio vocacional, lo cual había realizado con alegría todos esos años como mujer soltera.

«Y entonces —si me perdonas por tomar prestada la letra de una antigua canción de rock popularizada en los sesenta por un grupo llamado The Association— llegó Robert».

Volvamos entonces a esas preguntas que Nancy hizo. Muchas de ellas eran consideraciones prácticas, como ¿dónde viviremos? ¿Y cómo reconfiguraríamos una de nuestras casas para acomodar a los dos? Hubo más: Nancy es una persona nocturna, y yo me levanto antes del amanecer;

¿cómo funcionaría eso si nos casáramos? ¿En dónde nos congregáramos?
¿Y qué le sucedería al ministerio que ella fundó y dirige?

La mayoría de veces mi respuesta era un simple: «Ya lo resolveremos», porque creía de veras que lo haríamos. Y por lo general hemos hecho exactamente eso: hemos resuelto esos asuntos. Pero muchas veces parecía que «lo resolveremos» no era una respuesta totalmente satisfactoria para Nancy. Ahora sé por qué.

Puede que nunca hayas pensado así, pero a menudo cuando un hombre enfrenta un problema que no tiene solución inmediata u obvia, su corazón y sus palabras podrían no concordar. Su situación podría estar en un punto muerto; en su corazón realmente no está seguro de qué hacer, pero sus labios expresan confianza en el resultado. Su desvergonzada *brillantez* lo envalentona. Por eso sale y actúa con la información que tiene.

MENTIRAS QUE LOS HOMBRES CREEN

En el 2001, Nancy escribió su exitoso libro *Mentiras que las mujeres creen*.¹ Ahora, a petición suya y mi «sí» entusiasta, estoy asumiendo la responsabilidad de crear un libro similar, explorando algunas de las mentiras que los hombres tendemos a creer. Ya que tanto hombres como mujeres somos humanos, hay varias coincidencias en las mentiras. Sin embargo, debido a que los hombres y las mujeres *no son* iguales, hay algunas diferencias en las mentiras que nos atraen. Más importante aún es que hay una diferencia en *cómo* y *por qué* creemos tales mentiras. Como hombres,

parece que somos menos propensos a ser engañados ciegamente y más proclives a aceptar mentiras con nuestros ojos bien abiertos.

Tal como hice cuando enfrenté las preguntas de Nancy sobre cómo sería la vida matrimonial para nosotros, algunas veces, frente a la incertidumbre, tú y yo simplemente avanzamos confiadamente,

***Adán no fue engañado.
No tuvo tal excusa.
Él sabía lo que hacía.
Cuando comió del
fruto, tenía los ojos
bien abiertos.***

como si supiéramos lo que estamos haciendo. ¿Y las consecuencias? «Cruzaré ese puente cuando llegue allí».

Al tomar una página del libro de Génesis del Antiguo Testamento, la idea de «ya lo resolveremos» hace su primera aparición en el huerto del Edén. Eva fue engañada, pero Adán no. Él sabía exactamente lo que estaba haciendo. ¿Cómo lo sabemos? El apóstol Pablo nos brinda una idea rápida de la experiencia del hombre:

Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión (1 Ti. 2:13-14).

Hay dos nociones desconcertantes en este texto de la carta de Pablo a Timoteo. Primera, ¿qué significa que Eva fue engañada? Segunda, ¿qué significa que Adán no fue engañado? ¿Y qué importancia tiene todo esto?

La serpiente no atacó de frente a Eva. Su propuesta fue sutil y matizada. Usó artimañas. Engaño. Truco puro. «¿Conque Dios os ha dicho...?» (Gn. 3:1). Eva fue culpable, sin duda, pero su culpa fue mitigada por el engaño.

Adán no fue engañado. No tuvo tal excusa. Él sabía lo que hacía. Cuando comió del fruto, tenía los ojos bien abiertos.

LA VERDAD CON QUE PODEMOS CONTAR

La Biblia contiene una historia precisa de la antigüedad; pero también es enigmática a veces, ya que describe varias escenas que están fuera de nuestra experiencia: hachas que flotan, carros de fuego, una serpiente que habla. Por tanto, es fácil para algunos leer la historia bíblica como si leyeran *Mamá Gansa* o a los Hermanos Grimm. Pero la Biblia nos dice lo que pasó realmente en espacio y tiempo. En el principio hubo de veras un hombre, formado del polvo por la propia mano de Dios. Y hubo realmente una mujer, también formada por la propia mano de Dios, aunque de una costilla del hombre. Y estos dos vivían en medio de la perfección.

En el Edén no había conflicto entre el león y el cordero; no había picadura de mosquitos; no había discordia entre Adán y Eva. Eva no tenía

que pedirle a Adán que recogiera los calcetines (ah, espera... aún estaban desnudos). No había vergüenza, enfermedad, muerte o malestar, porque no había pecado. Sí, hubo un tiempo en la historia humana en que no existía miseria, no se conocía la culpa, no moría nada ni nadie, y reinaba la paz.

Sí, en el mundo todo era perfecto.

Entonces vino Satanás.

Muchos eruditos bíblicos creen que Adán estuvo presente durante toda la conversación entre su esposa y la serpiente. Si ese fuera el caso,

Me pregunto si Adán decidió que preferiría vivir con la aprobación de su esposa bajo la maldición de Dios, que estar sin la afirmación de ella bajo la bendición de Dios.

como parece ser, Adán no hizo frente a Satanás ni se adhirió al llamado de proteger a su esposa. Permaneció allí sin hacer nada hasta que ella le ofreció el fruto. Y, tal como había hecho Eva, Adán comió. A lo largo de los siglos los teólogos han especulado sobre los motivos de Adán. Al mirar este encuentro desde mi punto de vista en cierto modo romántico,

me pregunto si Adán decidió que preferiría vivir con la aprobación de su esposa bajo la maldición de Dios, que estar sin la afirmación de ella bajo la bendición de Dios.

Desde luego, no podemos estar seguros de qué motivó a Adán, pero sí sabemos que dio paso al fatídico suceso con los ojos abiertos. No hubo ningún truco de magia. Ni engaño. Él no fue embaucado. Adán tomó el fruto con la conciencia plena de que eso era algo malo.

La diferencia entre Adán y Eva en ese momento crucial de la historia humana puede darnos algunas ideas de las diferencias entre hombres y mujeres: cómo pensamos y cómo tomamos decisiones. Y qué tipos de mentiras estamos inclinados a creer.

Haré algunas generalizaciones en este libro mientras identifico algunas de las mentiras que solemos creer. Al hacerlo no estoy sugiriendo que todos los hombres, o todas las mujeres, sean iguales. Simplemente hablo

de tendencias y tentaciones peculiares que los hombres tienden a enfrentar, en comparación con las que las mujeres suelen encontrar.

PENSAR Y SENTIR

Todos los seres humanos, al igual que el Creador cuya imagen poseemos, pensamos y sentimos.

Vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió (Gn. 3:6).

Vio. Agradable. Codiciable. Estas palabras explican mucho sobre la disposición de Eva para tomar una decisión enorme y desobediente.

En general, los hombres somos más propensos a separar nuestras creencias y nuestros sentimientos. Tú y yo tratamos de mantener el dominio de nuestras mentes sobre nuestros corazones. Esa es una razón por la que a veces tendamos a ser menos compasivos.

Mientras escribía este libro tuve una conversación con una pareja que había estado casada por un año solamente. Puesto que yo era un veterano casado y ella creía que podía ayudarla, esta joven esposa me dijo: «Cuando estoy luchando con algo, mi esposo está ansioso por averiguar cómo puede solucionar el problema. Le he explicado que en ese momento solo quiero que le importe lo que me sucede, que me abrace, que simpatice con lo que estoy experimentando».

Tú y yo entendemos esto, ¿verdad?

Para nosotros puede haber otro peligro que elevó primero su horrible cabeza en el Edén. Cuando un hombre actúa con la cabeza y el corazón (pensamiento y sentimiento) en ámbitos separados, a menudo avanza con una confianza inflada porque su mente está tomando las decisiones.

Y aunque sepamos lo que debe hacerse, con frecuencia optamos de todos modos por hacer lo incorrecto. Lo que sigue es la locura de la racionalización.

Supone que proceder según lo que *piensa* resultará en actuar en una forma correcta.

Y, aunque *sepamos* lo que debe hacerse, con frecuencia optamos de todos modos por hacer lo incorrecto, ya sea por interés, conveniencia o simplemente pereza. Lo que sigue es la locura de la racionalización. Comprometemos nuestras mentes a inventar excusas de por qué hicimos lo incorrecto.

Al luchar con este mismo problema, el apóstol Pablo describió su frustración con saber lo que era correcto, pero hacer lo incorrecto.

Quiero hacer lo que es bueno, pero no lo hago. No quiero hacer lo que está mal, pero igual lo hago (Ro. 7:19, NTV).

Aunque *sabía* lo que debía hacer y *quería* hacerlo, Pablo se veía impotente para *hacer* lo correcto. Se encontraba indefenso, aparte del poder del evangelio y del Espíritu habilitante de Cristo. Igual estamos tú y yo.

PAGAR EL PRECIO (LITERALMENTE)

Cuando era estudiante universitario me presentaron «la oportunidad de mi vida... una posibilidad de ganancia demasiado buena para ser cierta».

Como era de esperar.

Durante las cortas vacaciones de Acción de Gracias me topé en mi iglesia local con «Jenny», una compañera del liceo. Su padre era líder de una iglesia y contador público certificado muy respetado en la ciudad. Cerca de la entrada de la iglesia, después de adorar, Jenny me informó.

La «oportunidad» implicaba comprar y vender bonos de ahorro de los Estados Unidos y hacer circular una carta en «cadena». «¿Es legal esto?», pregunté. «Sí —me aseguró ella—, ya que la carta real no usa el Servicio Postal Estadounidense. Papá dice que es totalmente legítimo».

Recuerdo haber pensado: *Parece sospechoso, pero si el papá de Jenny dice que está bien, debe estar bien.*

Tras pasar por alto mi buen juicio (mi mente ansiosa le hizo caso omiso a mi corazón vacilante) invertí \$37.50 en comprar la carta, fui al banco y compré dos bonos estadounidenses de ahorro a \$18.75 cada

uno (a nombre del individuo en la parte superior de la lista en la carta)... otros \$37.50. Ahora estaba metido en esto con un importe de \$75. No mucho dinero hoy día, pero para un estudiante universitario a finales de la década de los sesenta... una gran fortuna.

A la tarde siguiente volví a mi universidad. Al ingresar al dormitorio le conté a mi compañero de cuarto lo que había hecho. Su rostro era una mezcla de escepticismo y asombro.

Al ingresar al dormitorio le conté a mi compañero de cuarto lo que había hecho. Su rostro era una mezcla de escepticismo y asombro.

«¿Es legal esto?», preguntó Steve. «Claro», respondí, tomando prestada la confianza de Jenny.

Unos días más tarde vendí mi carta en cadena y bonos de ahorro a dos compañeros de clase igualmente crédulos.

El proyecto se extendió por nuestro campus como un maremoto. En menos de una semana, más de un centenar de varones universitarios inocentes, ansiosos (e igualmente con poco dinero) se habían sumado. En unos días más, hombres de otras universidades a poca distancia de la mía se enteraron de la oportunidad (artimaña) y se incluyeron.

Una semana más tarde, después de dos severas advertencias de nuestro decano de estudiantes, incluida la amenaza de expulsarme, fui de puerta en puerta en cada pasillo de la residencia de varones y les supliqué a los muchachos que detuvieran la carta en cadena. Algunos, incluso mi cauto compañero de cuarto, habían quedado atrapados con una pérdida financiera.

«¿Cuánto perdiste? —le preguntaba a cada varón que se había tragado la treta—. El decano me ha pedido, me ha ordenado, que les diga que no traten de vender sus cartas».

Estos hombres no estaban contentos. Así que, registrando cada una de estas pérdidas en una libretita en espiral, prometí reembolsarles su dinero. Trabajando en construcción el verano siguiente envié a estos sujetos miles de dólares duramente ganados para ayudarles a recuperarse de mi estupidez.

Al igual que Adán, yo sabía (al menos sospechaba fuertemente) en mi corazón que lo que estaba haciendo era malo. Nadie me había engañado. Mis ojos estaban bien abiertos. *Más tarde solucionaré esto*, pensé ingenuamente.

Por supuesto.

PENSAR CONSCIENTEMENTE, PLANEAR DESCUIDADAMENTE, ACTUAR INSENSATAMENTE

El marido de Eva sabía que no debía comer del árbol. Si pudiéramos haberlo llevado aparte en ese momento dramático, y le hubiéramos entregado un examen sobre la ética de comer el fruto, habría superado la prueba. Pero cuando Eva le ofreció ese primer mordisco, el hombre falló.

Tú y yo nos enorgullecemos a menudo de la claridad de nuestro pensamiento. Parece que hacemos análisis desapasionados, que con cuidado construimos elaborados escenarios como piezas de rompecabezas. Esta afirmación lleva a esa afirmación, lo cual nos lleva a la siguiente afirmación. Y a la próxima.

A primera vista, esto parece algo bueno. El problema viene cuando las decisiones deben tomarse en el momento, y nuestra imprudencia nos empuja a hacer caso omiso a lo que en nuestros corazones sabemos que es correcto. Y verdadero.

ACTUAR AHORA MISMO, ESCUCHAR DESPUÉS

Cuando David vio a Betsabé bañándose, no olvidó la prohibición de Dios contra el adulterio (más sobre David y Betsabé después). Creyendo que su posición como rey le proporcionaría lo que iba a necesitar para «solucionar esto después», hizo caso omiso a la ley de Dios y al pinchazo de su conciencia, y se acostó con la mujer.

¿Te preguntas si el rey pudo olvidar esta horrible farsa en las semanas siguientes? En realidad, dada la disposición de David de usar su poder para abusar de la esposa de su prójimo, y luego para cubrir el hecho haciendo asesinar al esposo, pareciera que hizo bien las cosas. El orgulloso y fácilmente distraído rey se ocupó de sus deberes reales. Estuvo ocupado,

atareado, ajetreado. Entonces, un día, el profeta Natán le arruinó la fiesta al enfrentarlo con la verdad.

Una vez que David supo que lo habían descubierto, lo abrumaron emociones (que en primera instancia debieron haberle gritado). Una lectura de Salmos 51 muestra un mural de tamaño natural del profundo arrepentimiento de David por haber tomado una mala decisión (en realidad, dos malas decisiones).

Cuando tú y yo somos víctimas de mentiras, es más probable que la razón sea orgullo y menos probable que sea ingenuidad. En el momento creemos saber más que Dios. Sabemos en nuestro corazón y nuestra conciencia lo que es correcto, pero preferimos lo que es incorrecto.

Cuando tú y yo somos víctimas de mentiras, es más probable que la razón sea orgullo y menos probable que sea ingenuidad. En el momento creemos saber más que Dios. Sabemos en nuestro corazón y nuestra conciencia lo que es correcto, pero preferimos lo que es incorrecto.

A veces creemos la mentira de que Dios no se enterará de lo que hacemos. En ocasiones creemos la mentira de que a Dios no le importará. Invariablemente creemos la mentira de que de algún modo el asunto se solucionará, por lo que seguimos adelante y hacemos lo que queremos hacer.

De regreso al huerto, Adán sabía que a Dios no le agradarían sus acciones, y que él y Dios no estaban de acuerdo; tal vez en ese momento Adán fue tan necio como para creer que su comportamiento era correcto y que el de Dios era incorrecto... o al menos que podía seguir adelante con esa decisión desobediente, que podía salir del lío, y que Dios comprendería y lo perdonaría.

En los capítulos que siguen reflexionaremos en las clases de mentiras que los hombres creen. A medida que leas, por favor, no pierdas de vista la razón de por qué somos susceptibles a creerlas. El origen del problema es el orgullo. Nos consideramos serios y en control. Nos creemos más sabios que el Dios que planeó todas las cosas desde el principio hasta el final.

Jesús, quien es la Verdad, ha prometido no solo revelarnos la verdad a ti y a mí, sino darnos las fuerzas para obedecer.

Pensamos que podemos ver el futuro, desobedeciendo a Dios y creyendonos a nosotros mismos.

Sin embargo, estamos llamados a ser soldados obedientes del reino de Dios. Estamos llamados a caminar con Él como pastores y esposos amorosos que tratamos de reflejar a nuestro Buen Pastor, como padres que intentamos irradiar

el carácter de nuestro gran Padre, o tan solo como hombres que simplemente queremos vivir una vida santa. Debemos llevar cautivo todo pensamiento y toda emoción a la obediencia a Cristo (2 Co. 10:5).

UNA VIDA DE ORTOPRAXIA

Deberían obligarnos a desechar las mentiras de nuestro padre natural, el diablo, y aceptar la verdad vivificadora y el corazón de nuestro Padre adoptivo, Dios mismo. Para hacerlo debemos aprender a *pensar* y *sentir* de acuerdo con la Palabra y los caminos de Dios.

Enséñame, oh Jehová, tu camino; caminaré yo en tu verdad; afirma mi corazón para que tema tu nombre (Sal. 86:11).

Ahí está: «Caminaré yo en tu verdad; afirma mi corazón», combinando correctamente nuestras mentes y nuestros corazones.

A veces los teólogos tienen una forma ingeniosa de poner conceptos en palabras sueltas. Dirían que no basta con adoptar solamente *ortodoxia* (creencias correctas) sino que también debemos cultivar *orthopathos* (sentimientos correctos). Esto nos lleva exactamente a lo que buscamos: *ortopraxia* (comportamiento correcto). Por tanto, Adán *sabía* lo que Dios le había dicho (ortodoxia). En el momento en que Eva le pasó el fruto al que ella ya le había dado un mordisco, probablemente se sintió en conflicto. Ahí es cuando una gran dosis de *orthopathos* (sentimientos correctos integrados con pensamiento correcto) le habría permitido frenar, impedir

que su esposa modificara lo que Dios le había dicho a él, y decirle a la serpiente a dónde ir. Literalmente. *¡Ortopraxia!*

Se acabó la clase.

Jesús, quien es la Verdad, ha prometido no solo revelarnos la verdad a ti y a mí, sino darnos las fuerzas para obedecer, liberándonos al hacer eso (Jn. 8:32). Ser esta clase de individuo es ser un hombre libre, ser conducido por la verdad, edificar nuestras vidas en la Roca sólida. Esta es una lucha de por vida; el diablo es implacable. Persistente. Pero por medio de la guía divina nosotros nos movemos de gracia en gracia, de fe en fe, de verdad en verdad... de gloria en gloria (2 Co. 3:18).

A medida que sigas leyendo, mi oración es que el Espíritu de Dios te llene de sabiduría, ideas sólidas, emociones claras, y la fortaleza para derribar las fortalezas del diablo. Para ser un hombre de verdad. De fortaleza. De ortopraxia.

Aquí están entonces las cuarenta mentiras. Mi esperanza es que, una vez identificadas, estas mentiras puedan ser desterradas al abismo donde pertenecen y sean reemplazadas por la verdad sólida y la libertad pura que esta te promete.